
RETOS DE LA ACTUALIDAD

NUEVA GEOPOLÍTICA EN EL HEMISFERIO OCCIDENTAL

Vladimir P. Súdarev

Doctor titular (Politología), profesor (v.sudarev @mtu-net.ru)

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia
B. Ordynka 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

Recibido el 10 de agosto de 2017

Resumen: *A fines de la segunda década del siglo XXI, la situación geopolítica en el hemisferio occidental ha cambiado. Se trata no solo de los cambios notorios que había sufrido el espacio geopolítico mismo del hemisferio donde se ha registrado una especie de salto de la actividad de los actores líderes. Han aparecido aun solo esbozos de nuevos escenarios los cuales en un futuro previsible surtirían efectos apreciables sobre la política mundial en general. La pregunta crucial, que todavía queda sin una respuesta clara: ¿Cuáles son las perspectivas de la política latinoamericana de Washington? Otros interrogantes tampoco son menos importantes: ¿Qué rumbo tomará el desarrollo del proceso integracionista en la región y qué papel jugarían los EE.UU. en el mismo?; ¿Hasta cuanto son reales las posibilidades de China para poder desplazar a los EE.UU. de los sectores clave de interacción?; y por fin, ¿Habrà de esperar que hasta el final de 2017 se formen aunque sea algunos “módulos” del puente transatlántico entre MERCOSUR y la Unión Europea?*

Palabras clave: *Donald Trump, situación conflictiva con México, Centroamérica, Cuba, Unión Europea, España, nueva “hoja de ruta” de China*

NEW GEOPOLITICS IN THE WESTERN HEMISPHERE

Vladimir P. Sudarev

Dr.Sci. (Politics), professor (v.sudarev @mtu-net.ru)

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Sciences (ILA RAS)
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

Received on August 10, 2017

Abstract: *Towards the end of the second decade of XXI, the geopolitical situation in the Western Hemisphere drastically changed. It concerns not only the obvious changes in the geopolitical context of the western hemisphere where a specific shift of activity was registered among the leading actors. Although no more than a sketch of new scenery is appeared now, it can soundly impact the worldwide politics in the foreseeable future. There are some critical questions which still have no clear answer: What is the future of Washington policy in Latin America? The other ones are not less important: In what direction the integration process in the region will develop and what role could be played by the USA in it? Is it really so, that the Chinese possibilities are as strong as to be able to “squeeze out” the United States from the clue sectors of interaction? At last, is there any chance that at least some “modules” of transatlantic bridge between MERCOSUR and EU will be completed by the end of 2017?*

Key words: *Donald Trump, conflict situation with Mexico, Central America, Cuba, European Union, Spain, new China’s “roadmap”*

НОВАЯ ГЕОПОЛИТИКА В ЗАПАДНОМ ПОЛУШАРИИ

Сударев Владимир Петрович

Д-р. полит. наук, проф. гл. научный сотрудник (v.sudarev@mtu-net.ru)

Институт Латинской Америки РАН
Российская федерация, 115035, Москва, Б. Ордынка, 21/16

Статья получена 10 августа 2017 г.

Аннотация. *Геополитическая ситуация в Западном полушарии к концу второго десятилетия XXI века резко изменилась. И речь идет не только о том, что претерпело заметные перемены само геополитическое поле полушария, на котором произошел своеобразный перепад активности ведущих игроков. Возникли пока еще прообразы новых сценариев, которые в обозримом будущем могут заметно повлиять на мировую политику в целом. Главный вопрос, на который пока нет определенного ответа: Каково будущее латиноамериканской политики Вашингтона? Не менее важны и другие: в каком направлении будет развиваться интеграционный процесс в регионе и какую роль в нем могут сыграть США; насколько реальны возможности Китая «вытеснить» последних из ряда принципиальных областей*

взаимодействия; наконец, возможно ли к концу 2017 г. по крайней мере формирование хотя бы отдельных «конструкций» трансатлантического моста между МЕРКОСУР и Европейским Союзом?

Ключевые слова: Д.Трамп, конфликтная ситуация с Мексикой, Центральная Америка, Куба, Евросоюз, Испания, новая «дорожная карта» Китая

Con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca se está formando una nueva situación geopolítica en el hemisferio occidental.

Lo principal que el gobierno de Donald Trump ha logrado plasmar de hecho, es torpedear el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica. El Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (en inglés: Trans-Pacific Partnership, TPP), firmado en febrero de 2016 en la ciudad de Auckland de Nueva Zelanda, hasta que fue abandonado por D. Trump, era el proyecto de formación de una asociación comercial más grande del mundo.

Mientras tanto, su política en Latinoamérica deja una impresión ambigua. Por un lado, el presidente, al parecer, está intentando cumplir con sus promesas principales preelectorales concernientes a la revisión radical de la política de su antecesor. Nos referimos, en primer lugar, a México y Cuba, el endurecimiento de la política hacia el régimen de Nicolás Maduro en Venezuela, o sea todo lo que compone el “empeine blando” de los EE.UU. Y hay que admitir que no todo lo planeado se le está resultando.

Empezamos con **México**. Tan solo la idea de la construcción de un muro de 3 mil km de largo en la frontera entre dos estados, cuyo costo debiese asumir la parte mexicana, más la declaración sobre la revisión radical de la

NAFTA, sobre el retiro de las compañías inversionistas norteamericanas de este país y sobre la imposición de impuestos a las remesas de emigrantes mexicanos a su país, las cuales, a propósito, en 2016, ascendieron a un monto récord de US\$27.000 millones [1], así como las aseveraciones de D. Trump de que si México no pudiese controlar narcocarteles por sí solo, los EE.UU. podrían hacerlo con sus propias manos, - todo eso resultó en un empeoramiento sin precedentes de las relaciones entre México y Norteamérica.

Más aún, sin haber asumido todavía el cargo, D. Trump advirtió a Ford Motors Company, de que si su proyecto de inversión de US\$1,6 mil millones en la construcción de una planta automotriz en el estado mexicano de San Luis Potosi se realizase, su producción de ingreso libre al mercado norteamericano sería impuesta con un arancel excesivamente alto. En consecuencia, Ford, que tenía presencia durante 91 años en el mercado mexicano, se vio obligado a abandonar sus proyectos inversionistas. El mismo destino le tocó a otra automotriz gigantesca mundial. A principios de enero de 2017 D. Trump amenazó a Toyota con las consecuencias similares en caso de que localizase sus plantas ensambladoras en México [2].

Anteriormente, una serie de empresas de menor envergadura ya habían anunciado el traslado de sus plantas de México a los EE.UU. para crear allí nuevos puestos de trabajo. En consecuencia, México está perdiendo sus ventajas para los inversionistas extranjeros que ha gozado durante casi veinte años lo que, por supuesto, provocó una reacción sumamente negativa en México y en particular ya se tradujo en la caída de la cotización del peso mexicano.

Además, a principios de enero de 2017, D. Trump reiteró su amenaza referente a la construcción del muro fronterizo con

México, aunque habiendo cambiado un poco el tono de sus enunciados anteriores. Articuló un escenario algo diferente. Ya no era México, sino los Estados Unidos mismos que erigirían el muro, mientras que México quedaría obligado a correr con los gastos de alrededor de US\$20.000 millones. Era de esperar, que la parte mexicana se opusiera manifestando que no transferiría ni un céntimo por el muro construido.

En la conferencia de prensa del 10 de enero de 2017, el nuevo canciller de México Luis Videgaray, a propósito fue él, quien en otoño de 2016 desempeñando el cargo del Secretario de Hacienda, organizó la visita de Donald Trump a México y la reunión con el presidente Enrique Peña Nieto, sostuvo que el tema del muro, en que las partes habían asumido las posturas opuestas, no podría ser objeto de ninguna negociación bilateral, por más que sea vinculado con la cuestión del mejoramiento de las condiciones del comercio, inversiones, etc. Sin embargo, expresó su deseo de que se iniciasen más pronto negociaciones con el nuevo presidente norteamericano sobre la revisión de las condiciones del TLCAN, el cual, durante su campaña electoral, D. Trump se comprometió a destruir en su totalidad. Al mismo tiempo él rechazó la estrategia de “conflicto, confrontación e insultos, que algunos habían propuesto, tampoco se prestaría a una sumisión ante condiciones impuestas. Estamos listos para negociaciones y las sostendremos como una nación plenamente soberana” [3].

¿Serán efectivamente plasmados los planes del muro?, todavía no se puede afirmar con toda seguridad. Pero en cuanto al muro político entre dos estados, eso sí que no cabe ni la menor duda de que D. Trump ha llegado a levantarlo, y es poco probable que eso vaya con los intereses a largo plazo de ambos países.

Si sumamos a eso las reiteradas amenazas de deportación masiva de los mexicanos indocumentados de los EE.UU. cuyo número, según algunas estimaciones, llega a 500.000 personas, se causa impresión de que el presidente estadounidense sencillamente no se da cuenta qué repercusión habría de esperar en los Estados Unidos mismos de una posible explosión social en el país vecino en el cual han crecido bruscamente los sentimientos antinorteamericanos.

Además, aunque los asesores cercanos del presidente norteamericano intentan a “apaciguar” su retórica antimexicana, han logrado muy poco todavía. Así, el secretario de Estado Rex Tillerson y el secretario de Seguridad Nacional John F. Kelly enviados a México en diciembre de 2016, tuvieron poco éxito procurando convencer a las autoridades mexicanas en que no habría ni deportaciones masivas de los mexicanos indocumentados, mucho menos con fuerza policiaca, ni una revisión radical de las condiciones comerciales en agravio de su país. Así que no se ha presentado la mitigación en efecto de las relaciones entre ambos países.

Tanto más, que Trump no solo seguía con su retórica antimexicana sino que ha comenzado en práctica el proceso de deportación de los mexicanos indocumentados. Durante el primer mes de su presidencia, fueron deportadas 17.926 personas. A propósito, este indicador era menor que durante Barack Obama, quien en ocho años de su presidencia deportó en total 2.8 millones de mexicanos (en promedio 350 mil personas por año). Pero en caso de D. Trump eso fue sólo el comienzo. Ya desde enero hasta marzo de 2017, el número de los deportados creció el 32.6% en comparación con el año anterior [4].

En nuestra opinión, la segunda visita de dos mencionados estadistas estadounidenses con el mismo discurso en el mes de febrero de 2017, tampoco tuvo algunos resultados prácticos.

Durante el período analizado, tampoco fueron plasmados los planes de D. Trump de construir el muro. El Congreso rechazó asignar US\$1.500 millones solicitados en 2017 y alrededor de US\$ 2.500 millones en 2018 para esta finalidad. Considerando la coyuntura del Congreso, la situación permanecerá igual en los siguientes años. Recalamos, que según las últimas estimaciones, el costo de construcción del muro debe superar US\$ 20.000 millones.

Entre las posibles consecuencias del dicho escenario, se puede esperar, en primer lugar, un giro a la izquierda de la situación política en México ya en el 2018 entrante, año de elecciones presidenciales en este país. Por lo menos, actualmente, el líder de centroizquierda López Obrador se posiciona entre los favoritos de la carrera presidencial.

En segundo lugar, el gobierno de D. Trump, al parecer, poco se preocupa de lo que está pasando al Sur del México, en América Central, precisamente en el así llamado “Triángulo Norte” (Guatemala, Honduras y El Salvador). Todavía no está claro, cómo se implementaría en la práctica la política del proteccionismo comercial, aunque el tratado de libre comercio entre los EE.UU. y los países de la subregión siga siendo oficialmente vigente a partir de 2003. Los Estados Unidos son parte de los tratados de libre comercio con 14 estados latinoamericanos, incluyendo los de Centroamérica. El principio proteccionista que aplica D. Trump puede conllevar a la revisión de estos tratados y complicar significativamente las relaciones interamericanas.

Además, es poco probable que D. Trump se dé cuenta de que la deportación masiva de los EE.UU. a esta región centroamericana, que ya es poco favorable, no solo afectaría su economía debido al cese de las remesas sino también calentaría aún más la situación política lo que, en principio, propiciaría una explosión social.

Tampoco debe olvidarse un hecho más, que es geopolítico de esta región cercana de los EE.UU. Es una especie de avispero conformado por una serie de los narcocarteles mexicanos que se trasladaron a esta zona y se unieron de hecho con las bandas juveniles de “maras”. (Según el nivel de crimen callejero y número de víctimas entre la población civil, estos tres países están entre los primeros del mundo). Las autoridades locales demuestran su incapacidad casi completa. Y es la precisa región, de donde las drogas e inmigrantes ilegales penetran a través de México al territorio de los Estados Unidos.

Y eso representa una amenaza real a la seguridad de los EE.UU. El gobierno anterior de B. Obama hacía intentos de controlar de alguna manera la situación en esta región. Sin embargo, el plan “Mérida” de US\$1.500 millones enfocado al fortalecimiento de las divisiones antidroga tanto en México como en el istmo centroamericano, en la práctica, no ha funcionado [5, p. 267].

Mientras tanto, la administración actual, agudizando las relaciones con México, está complicando aún más el problema. Pero es obvio que sin interacción exitosa justamente con México, este problema no es susceptible a alguna solución.

Las relaciones con **Cuba** también sufrieron cambios, pero poco pueden considerarse como radicales. Como en mayoría de los casos, el presidente norteamericano, principalmente, “trabajaba” para su imagen. Lo dicho se corrobora, en particular,

con su discurso en junio de 2017 en Miami en homenaje de así llamada Brigada 2506 la cual fracasó en 1961 en su intento de desembarcar en la Playa Girón para librar un combate con las tropas revolucionarias. No dijo nada esencialmente nuevo, reiterando sus críticas a los dirigentes cubanos, de que los EE.UU. habían emprendido una serie de pasos para mitigar las relaciones con la Isla pero no recibieron a cambio prácticamente nada (se refería a la mitigación en cuanto a los derechos humanos, democracia general, etc.).

Recalcamos que no fueron aplicadas algunas restricciones tajantes, salvo las amenazas verbales y ciertas limitaciones de viajes de turistas americanos a Cuba (ahora pueden viajar solo en grupos por ciertas rutas turísticas). Al respecto de las relaciones con Cuba, las posibilidades reales de D. Trump de cancelar las facilidades, que había aplicado B. Obama, en realidad, son bastante limitadas, con mayor razón que tanto el lobby de granjeros como las asociaciones empresariales están sumamente interesados en seguir comerciando con Cuba y usarán sus fuertes posibilidades lobbistas para mantener los vínculos con la Isla. Lo mismo concierne a las empresas turísticas. Si bien el nuevo presidente dispone de ciertas posibilidades (por ejemplo, restablecer las restricciones levantadas por B. Obama a las remesas de los cubanos-norteamericanos a sus familiares), en general, más probablemente las relaciones serían “congeladas”, por lo menos hasta 2018, cuando Raúl Castro deje su puesto y haya cambios en la dirección del país.

En cuanto a **Venezuela**, hasta mediados de 2017, D. Trump bajo la presión del Congreso, se limitaba básicamente, a la crítica del régimen de N. Maduro y a las amenazas regulares de “castigarle” por violación de los derechos humanos. En julio de

2017 el presidente norteamericano pasó a las manifestaciones más decisivas amenazando con suspender la importación del petróleo venezolano del régimen de Maduro, en caso de llevar a cabo el referendo constitucional dirigido en esencia a la adopción de una nueva constitución nacional [6, p. 53]. Al respecto, cabe notar que en este caso D. Trump perjudicaría la economía de los Estados Unidos mismos, mientras que Venezuela fácilmente encontraría nuevos compradores.

Por más paradójico que suene, pero la falta de atención al resto de la región puede tener también su lado positivo por “dejar en paz” en cierto sentido el desarrollo de los procesos integracionistas, los cuales fueron objeto de la intervención activa de B. Obama con su “poder blando” en aras de corregirlos y a veces simplemente destruirlos. Lo último se refiere, en primer lugar, al MERCOSUR. El Mercado Común del Sur, que hace pocos años era más desarrollado y estable en el Cono Sur, sufrió un fuerte golpe debido a que, por un lado, se daba la prioridad a la asociación estratégica con Argentina bajo el gobierno de Mauricio Macri, se anunciaba la intención no solo adherir este país a la Alianza del Pacífico sino también concluir un tratado de libre comercio entre los EE.UU. y Argentina, y por el otro lado, se mostraba una reacción muy tranquila al fracaso sucedido en Brasil que se sumergió en una crisis política aguda y perdió su posición de líder regional.

En esta relación la iniciativa común sobre integración gradual de la Alianza del Pacífico y MERCOSUR lanzada por los presidentes de Chile y Argentina, Michelle Bachelet y Mauricio Macri se ve bastante prometedora y, lo más importante, puede implementarse sin participación de D. Trump quien habiéndose ocupado de las cuestiones estratégicas en la otra parte del mundo, puede simplemente no dar mayor

importancia a este proceso. Es curioso que eso, en principio, puede resultar en una realización particular de la idea de ALCA concebida por su antecesor republicano George Bush hijo.

Desde el punto de vista de las iniciativas integracionistas en la región, Argentina encabezada por M. Macri asume la posición líder. Se encarga de la reformación del MERCOSUR adaptándolo a la economía mundial de hoy. Este país tiende puentes con la Alianza del Pacífico e impulsa la firma del tratado de libre comercio entre MERCOSUR y la UE. En la reunión con el presidente de Brasil Michel Temer, en febrero de 2017, se sostuvo que Argentina sería “un punto de inflexión para reforzar internamente el MERCOSUR y romper la inercia de parálisis que padece este bloque desde 1999” [7, pp. 182-184].

Habiendo aprovechado el decrecimiento de la actividad de Washington en el Hemisferio Occidental, una serie de estados extrarregionales intentaron de ocupar los nichos que ya se habían formado y pueden formarse más debido al deterioro de las relaciones interamericanas. **La Unión Europea** no ha llegado a elaborar un lineamiento común de reconquista de la región [8, pp. 8-9]. **China**, después de un período de estancamiento, reasumió el tema latino en calidad de uno de sus prioridades.

En este aspecto es representativo uno de los enunciados del líder chino durante su último viaje por los países de la región con motivo de participar en la cumbre ordinaria del APEC en Lima, en noviembre de 2016, “ya es hora de asociaciones sólidas, soluciones con las que todos salgan ganando e iniciativas estratégicas” [8, p. 9].

¿Cómo se puede interpretar sus palabras? En primer lugar, como toma en cuenta de las declaraciones de D. Trump durante la campaña electoral, en las cuales, recalamos, Latinoamérica,

prácticamente, no estaba considerada. Los dirigentes chinos, parece, concluyeron que eso resultaría en formación de nuevas zonas vacías que debiesen ser ocupados en brevedad posible, tomando delantera a **La Unión Europea** que todavía delata por estar sumergida en sus propios problemas.

Al mismo tiempo se tomó la decisión de redefinir muchos enfoques asumidos por China durante la “época dorada” al principio del siglo XXI. En primer lugar, eso se refiere a las adquisiciones multimillonarias de productos latinoamericanos de materia prima que quedaron en el pasado. Les sucedió un enfoque más moderado y selectivo en base de los proyectos de inversión contando con la presencia de China a largo plazo en esta región del mundo, habiendo desplazado en este aspecto tanto a los EE.UU. como a la UE. Su meta principal consiste en preparar terreno para avance sucesivo de sus intereses aprovechando los “nichos” que van formándose y cooperando por la línea “Sur-Sur”.

Propiamente dicho, eso confirmó la nueva “hoja de ruta” aprobado por Pekín inmediatamente después de la mencionada visita del líder chino a la cumbre de APEC en el Perú (el primero fue publicado en 2008). Lo mismo muestra el interés de China a desarrollar las relaciones a largo plazo con los países de Latinoamérica y el Caribe. En particular, se indica que Pekín promoviendo el libre comercio, va a impulsar el comercio de diversos productos con valor agregado, así como las inversiones en infraestructura respondiendo de esta manera a las necesidades de los países latinoamericanos. Al mismo tiempo se destaca que eso no representa de alguna manera una reacción al cambio del enfoque sobre el comercio mundial anunciado por el nuevo presidente de los Estados Unidos D. Trump.

En este documento de once páginas se vislumbra el plan estratégico de promoción de los intereses chinos en la región, que incluye 39 planes de cooperación en siete sectores clave: política y economía, comercio, intercambio cultural, interacción internacional, paz y seguridad [9, p. 449].

Xu Shicheng, director del Instituto de América Latina de la Academia de ciencias sociales de China sostiene que si antes el modelo de relaciones comerciales se basaba en la importación de materia prima, en el futuro será orientada a los suministros de altas tecnologías y productos con valor agregado. Además, a diferencia de lo anterior, ahora las empresas chinas se desempeñarán también en el sector privado de la región.

En lo que se refiere a los sectores concretos, aprovechando el inminente proteccionismo comercial norteamericano y reducción de las inversiones en Latinoamérica, China ha penetrado ya en el mercado petrolero y busca invertir en infraestructura considerándola como el talón de Aquiles de la región. Ya están anunciados los planes de invertir hasta fin de la década US\$39 000 millones en obras de infraestructura, en particular “cubrir” Latinoamérica con una red vial de corredores transoceánicos Pacífico – Atlántico. En 2016, China ya había invertido más de US\$21.000 millones solamente en tres países de la región (Brasil, Venezuela y Ecuador) lo que corresponde al 92% de todos los préstamos de la República Popular de China en la región [10].

También se incrementó el flujo de comercio entre China y los estados de la región. Solo en enero de 2017, las importaciones de acero chino en Latinoamérica subieron el 35% en comparación con el primer mes del año pasado [11].

Además China está planeando promover activamente su Asociación Económica Integral Regional (RCEP en inglés),

creada como una alternativa al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, que actualmente está integrada por diez países de la ANSA (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) así como Australia, Corea del Sur, India y Japón. Asimismo, se apostó al Área de Libre Comercio de Asia-Pacífico [12, p. 152]. No se puede tachar por imposible, que otros estados latinoamericanos seguirán al Perú adhiriéndose al RCEP.

* * *

De este modo, en los años venideros, las relaciones interamericanas, probablemente entren en una nueva etapa de mayor conflictividad caracterizada en general por un interés reducido de los EE.UU. hacia esta región. Lo mismo, a su vez, puede dotar los procesos integracionistas de nuevo impulso y consolidar el enfoque de las potencias extrarregionales, sobre todo China, hacia Latinoamérica como una de sus mayores prioridades.

Bibliografía References Библиография

1. Ruben A. Valenzuela. Las remesas y Trump. Available at: [http://www. Infolatam](http://www.Infolatam) (accessed 03.03. 2017).
2. Tramp amenaza a Toyota con aranceles si construye nueva planta en México. Available at: <http://www. Infolatam> (accessed 01.05. 2017).
3. México dice que hay “coincidencias” con EE.UU. Available at: <http://www/ Infolatam> (accessed 02.24. 2017).
4. Faus Joan. Estados Unidos duplica los arrestos de inmigrantes indocumentados sin antecedentes. *El País*, 18.04.2017. Available at: http://international.elpaís.com/international/2017/04/18/estados_unidos/1492467332 (accessed 18.04.2017).
5. Мексика: парадоксы модернизации. М., ИЛА РАН, 2013, 331 с. [Meksika: paradoksy modernizatsii [Mexico: paradoxes of modernization. Moscow, ILA RAS, 2013, 331 p. (In Russ)].
6. Сударев В.П. Вашингтон в поисках новых подходов. *Международная жизнь*. М., 2016, № 3, pp. 47-56. [V.P. Sudarev.

Washington v poiskakh novykh podkhodov [Washington in search of new approaches. *Mezhdunarodnaya zhizn*, Moscow, 2016, No. 3, pp. 47-56 (In Russ.)].

7. Сударев В.П. Латинская Америка: новые геополитические вызовы. М., МГИМО-Университет, 2015, 291с. [V.P. Sudarev. *Latinskaya Amerika: novye geopoliticheskie vyzovy* [Latin America: new geopolitical challenges. Moscow, MGIMO-University, 2015, 291p. (In Russ.)].

8. Сударев В.П. Что Латинской Америке ждать от Дональда Трампа? *Латинская Америка*, 2017, №2, , p. 5-11 [V.P. Sudarev. *Chto Latinskoj Amerike zhdat' ot Donald Trampa?* [What Latin America must wait from D. Tramp? *Latinskaya Amerika*, Moscow, 2017, No. 2, pp. 5-11 (In Russ.)].

9. Политическая наука перед вызовами глобального и регионального развития. Истоки и перспективы М., Аспект –Пресс, 2016, 671 с. [Politicheskaya nauka pered vyzovami global'nogo y regional'nogo razvitiya [Political science in advance of global and regional development. Moscow, Aspect-Press, 2016, 671 p. (In Russ.)].

10. Créditos de China a Latinoamérica. Available at <http://www.Infolatam> (accessed 04.02.2017).

11. Importaciones de acero chino en Latinoamérica. Available at <http://www.Infolatam> (accessed 18.04.2017).

12. Латинская Америка на переломе глобальных и региональных трендов. М., ИЛА РАН, 2017, 204 с. [Latinskaya Amerika na perelome global'nykh y regional'nykh trendov [Latin America at a tipping point of global and regionally trends. Moscow, ILA RAS, 2017, 204 p. (In Russ.)].